

LIBROS

NOVELA

Marta Sanz, justicia y cicatriz

ÍÑIGO URRUTIA. Una prosa exuberante para una novela de altura. Tramas, ritmo, discurso, personajes... Marta Sanz publica probablemente su mejor obra. 'pequeñas mujeres rojas' (edit. Anagrama) es brutal, vindicativa, política, antifake, negrísima, no recomendada a los que siempre ganan y elogian el olvido, prescrita a quienes combaten la desfachatez de no mirar atrás. 'pequeñas mujeres rojas' culmina la trilogía iniciada con 'Black, Black, Black' y 'Un buen detective no se casa jamás'. Una historia de alto voltaje impregnada de reflexiones sobre la memoria histórica y la violencia contra las mujeres.

Paula Quiñones es una inspectora de Hacienda que cierto verano acude a un pueblo para desenterrar huesos, los que aún ocultan las fosas de la Guerra Civil. Abrir esas cápsulas de un tiempo ignominioso remueve el cenagal oculto sobre el que algunos construyeron su reputación y su riqueza.

Una Paula tenaz y combatiente excita el nido de serpientes ador-

mecidas. Y agita alguna conciencia dispuesta a hacer memoria. Craso error. Una de las premisas de 'pequeñas mujeres rojas' es la de reventar el cómodo colchón de que en una guerra pierden todos. «Unos perdieron muchísimo más que los otros». Porque hubo víctimas y hubo verdugos, chivatos...

Las voces que concatenan la narración, las de Paula, su amiga Luz, la polifonía de los niños perdidos y las mujeres muertas –porque aquí también hablan los muertos, como en Comala, ante los que la autora insta: «lea despacio», –afloran una red de silencios y lucros no cesantes. Frente al «chitón», que fue el aire de tanto crimen, «primero la Justicia. Luego la cicatriz'. Si, como escribió Kafka, «un libro debe ser el hacha que rompa el mar helado dentro de nosotros», 'pequeñas mujeres rojas' cumple con creces tal propósito. La pluma de Marta Sanz abre en canal.

